

EL TOMISMO ESENCIAL Y CRIOLLO DEL PADRE CASTELLANI

*Toda verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu Santo
Santo Tomás de Aquino*

Si tuviésemos que, atrevidamente, señalar una impronta en la obra del Padre Castellani, diríamos que asumió vivencialmente la urgente necesidad de que el cristiano de nuestra época tome con seriedad una postura ante Jesús y el mundo: ***O con Cristo o contra él***, ya que consideró realísticamente que de esta decisión depende nuestra vida eterna y nuestra felicidad en este mundo.

El magisterio de la Iglesia, “maestra de la verdad”, ha hecho suya esta verdad, y la ha enseñado como doctrina desde siempre. Pero hoy día, las raíces filosóficas y religiosas que constituyen la dolorosa enfermedad del mundo moderno, han hecho que se multiplicara la insistencia en tal sentido, ya que prevalece actualmente una profunda desconfianza en las capacidades de la razón humana para conocer la verdad, resultado lógico de la negación a esa razón humana de sus posibilidades de alcanzar el ser de las cosas, lo que conlleva a un constante cuestionamiento de la verdad. No se acepta, en teoría y en la práctica común, que *la verdad sea conocer lo que las cosas son*, es decir, *conocer el ser de las cosas*. Dicho escolásticamente, que la verdad sea *la adecuación entre el entendimiento y la cosa*. Se ha dado, pues en esta postmodernidad, un “*oscurecimiento o eclipse de la verdad*”¹. Esta circunstancia explica el auge del “*relativismo ético*”, consecuencia propia del “*relativismo cognitivo*” (“*agnosticismo filosófico intelectualista*”), que avanza en la estructura socio-política, adquiriendo características de “*único pensamiento correcto*”, y que va a derivar, en su lógica férrea interna, en una auténtica “*dictadura del relativismo*”. Ese el concepto conque Benedicto XVI ha caracterizado la actual situación que vivimos².

1 Al respecto, Juan Pablo II afirmaba, en la *Carta a las Familias*: “¿Quién puede negar que la nuestra es una época de gran crisis, que se manifiesta ante todo como una profunda crisis de la verdad?”

2 Cfr. En un discurso dado en Cracovia el 26 de mayo de 2006: “*hoy se trata de crear la impresión de que todo es relativo: hasta la verdad de la fe dependería de la situación histórica y de la valoración humana. Pero la Iglesia no puede callar el espíritu de la verdad. No caigamos en la tentación del relativismo...*”; Homilía de la Misa “*Pro Eligendo Pontifice*”, 18 de abril de 2005: “*el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos*”, afirmando la “*pretensión de hegemonía cultural*” que el relativismo ostenta, es decir, su pretensión de presentarse como la negación de la intolerancia y del fundamentalismo, ya que sostener la realidad de la existencia de verdades absolutas es, para esta “*dictadura del relativismo*”, lo propio de la mentalidad fundamentalista, intransigente, intolerante. Lo afirma el futuro Papa en la misma ocasión, cuando enfatiza que “*a quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo*”; “*hoy realmente se da una dominación del relativismo. Quien no es relativista parecería que es alguien intolerante. Pensar que se puede comprender la verdad*

En estos significativos textos del más auténtico Magisterio de la Iglesia, resuenan las verdades de puño que el Padre Castellani enfatizó, machaconamente, en sus constantes análisis de la situación del mundo moderno, de las llagas que la filosofía idealista produjo en la Cristiandad, cuyas pestilencias afectan todos los aspectos de la cultura actual, incluso en el mismo interior de la Iglesia. Como el Padre, allá lejos y hace tiempo, vaticinó, con profundo dolor, la crisis que se consolidaba, no limitándose al realista diagnóstico, sino señalando con precisión los remedios imprescindibles para la hora presente. Y señaló todo con su ajustada filosofía realista, afincada en el *tomismo esencial* que supo vivificar en su labor ciclópea. Escribe el Padre Castellani: “*Yo soy demasiado escolástico y no me gustan los libros que no se pueden reducir por activa o pasiva de alguna manera a Aristóteles. Yo soy demasiado religioso y no me gustan los libros (como decía Agustín de Cartago) donde no encuentro el nombre de Jesús*”³.

Podemos afirmar que la labor filosófica del Ermitaño Urbano se encuadró en la filosofía de la escuela tomista y sus soluciones clásicas. Se ha señalado que Castellani poseía “*una formación clásica y contemporánea, y una inteligencia no-imitativa. Esta es su traza filosófica, al decir del estudioso italiano Sergio Sarti, que “rimane una delle personalita piu vive e originali del pensiero tomista argentino” (...)*” “aun cuando, a fuer de ser sinceros, ya muchos años antes Hugo Wast en el prólogo a *Camperas - bichos y personas-* afirmaba: “...y en esto consiste el principal mérito de Jerónimo del Rey: no ha intentado imitar ni a Esopo, ni a La Fontaine, ni a Samaniego. Sus fábulas no se parecen a las de nadie; son cosa propia de él, mejor dicho, son cosa nuestra. Está en ellas toda la tierra Argentina...”. Años después Hernán Benítez afirmaba en el Estudio preliminar a *Crítica Literaria*: “*¿Leonardo Castellani?: Es un género propio*”⁴.

El Padre Castellani fue un pensador en el sentido amplio del término, pues su filosofía se enmarcó en un realismo profundo. Fue un pensador que “*ofrece, descubre y suscita ideas, al par que las vivencia*”⁵.

esencial es visto ya como algo intolerante. Pero en realidad esta exclusión de la verdad es un tipo de intolerancia muy grave y reduce las cosas esenciales de la vida a un subjetivismo” (entrevista a la Agencia Zenit, 1 de diciembre de 2002).

3 Leonardo Castellani, *Crítica literaria*, p. 328.

4Alberto Buela, *Pensamiento de Ruptura*, Editorial Theoria, Buenos Aires, 2008, en el Capítulo dedicado a los *Filósofos argentinos postergados, Leonardo Castellani: Filósofo* p. 194. La cita de Sergio Sarti es de *Panorama della filosofia ispanoamericana contemporanea*, Editorial Cisalpino, Milano-Italia, 1976, p.417.

5 Ibid., p. 195

Su teología se muestra impecable, y la basa, en la más plena ortodoxia que, a su vez, tiene un sólido fundamento en su filosofía tomista. Su realismo es un *realismo raigal*, ya que su raíz íntima y última es la ortodoxia tomista. Por eso es plenamente ortodoxo, ya que su obra refleja la realidad intrínseca del asunto del que se ocupa y lo resuelve en con plena ortodoxia. Como señala Alberto Buela, “*en Castellani lo más fácil es ser ortodoxo. El no escribe pensando en “ser ortodoxo”, sino para reflejar genuinamente el asunto que lo ocupa; la ortodoxia viene de suyo en la resolución del tema*”⁶.

Su realismo raigal lo hizo siempre partir de la realidad que busca comprender y, por ende, explicar. Es claro este su modo de filosofar en las *Notas y Comentarios a la Suma Teológica*, en las que el Padre Castellani intervino hasta la cuestión XXV de la *Prima Secundae*, o sea, en los cinco primeros volúmenes sobre un total de veinte que llevó la edición del Club de Lectores. Esas notas motivaron este elogioso concepto de Luis Ferré: “*Las notas agregadas a la Suma... denotan a las claras al pensador y al psicólogo habituado a la lectura y meditación de filósofos no escolásticos, sin que falten, cómo habían de faltar! algunos sabrosos chistes... A la verdad que son chistes, por lo menos la mayoría de ellos, que valen por un comentario*”⁷.

Podemos ejemplificar el *tomismo esencial y criollo* del Padre Castellani, señalando la estructura y brillante desarrollo que hizo, bajo el título de “*Anteprólogo*”, en las precitadas *Notas y comentarios a la Suma Teológica*. Comienza el Padre relatando que “*viajando por nuestro país nombré una vez a Tomás de Aquino; y un compañero de tren me preguntó con toda seriedad si ese Aquino era de Corrientes. Porque, en efecto, Aquino es apellido correntino*”. Y agrega: “*Se podía responder que no con una sonrisa. Pero también se puede responder con más profundidad aunque con menos sencillez: «Sí señor, Tomás de Aquino es de Corrientes. No está en las listas del Senador Vidal. Pero fue uno de los maestros de San Martín y del Sargento Cabral. »*”⁸. Aquí, desde el inicio, Castellani evidencia una plena comprensión del pensamiento del Doctor Angélico; por eso atrevidamente, denominé a este aporte el *tomismo esencial y criollo* del Padre Castellani; *ESENCIAL*, pues manifiesta una adhesión al “*sentido común*”, que considera como el germen de la filosofía del ser; como necesidad ineludible defender al sentido común

6 Ibid.

7 Luis Ferré, *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1958, Pág.261.

8 Leonardo Castellani, *Anteprólogo a la Suma Teológica, Tomo I, Dios Uno y Trino*, p. X.

porque ello significa defender el valor real de la inteligencia y de sus primeros principios contra el modernismo empírico inmanentista, que atribuye a la inteligencia solo un alcance práctico de acción y en modo alguno captación intencional de lo real. De este modo, lo que se busca lograr es fragmentar la inteligencia e inmovilizar lo que en realidad es puro devenir, cambio incesante sin cosa permanente alguna que dure. Así, se procura consagrar al relativismo como única expresión válida del pensamiento humano. Es la *dictadura del relativismo* tan claramente denunciada por el Santo Padre Benedicto XVI. Con ese su *tomismo esencial*, el Padre Castellani adhiere al ser y a los primeros principios como objeto inmediato de la inteligencia, captados en su evidencia por el sentido común y signados por la filosofía realista tomista, “*la metafísica natural de la inteligencia humana*”, de la cual el Ermitaño Urbano, en plena fidelidad al Doctor Angélico, fue furioso y enjundioso defensor. Así, para el Padre Castellani, el *sentido común* es lo que Santo Tomás llama *aprehensión intelectual* del ser inteligible en lo sensible y la *intuición intelectual* de los primeros principios o leyes del ser, intuición unida a la *abstracción* que desprenden del individuo sensible lo que lo constituye esencialmente, lo más real que hay en él, su ley funcional⁹.

Y ese tomismo esencial es también *CRIOLLO*, pues el Padre Castellani en toda su vasta obra intelectual, aplicó siempre su visión realista a la, valga la redundancia, a la realidad vivencial de su pago chico y, por su esencialidad, su carácter universal. Como antes señalamos, en su *Anteprólogo* nos decía que “*Tomás de Aquino es de toda la Cristiandad entera, (...) y sobre todo de esta cristiandad latina a que tenemos el honor y el riesgo de pertenecer*”. Y “*la Suma Teológica fue una de las más poderosas contribuciones a la culminación de la unidad occidental*”. Por eso, podemos hablar de un “*criollismo esencial*” que, como tal, es expresivo de una universalidad propia de la verdad. Así, Castellani expresaba brillantemente nuestra propia raíz esencial: latino, cristiana, hispana, americana, argentina y católica, enraizada por ende a lo universal. Aquí radica el tomismo criollo y esencial del Padre Castellani. Y ese *criollismo esencial* es una impronta de toda la vasta obra del Ermitaño Urbano

Ciñéndonos a su *Anteprólogo* a la Suma Teológica, podemos evidenciar este aspecto característico del tomismo del Padre Castellani. En su inicio, luego del relato anécdota (...*si ese Tomás de Aquino era de Corrientes*), que inicia el apartado **razón de este**

⁹ Cfr., Santo Tomás de Aquino, S. T., I, q, 85, a. 1.

trabajo, y como muestra de su *tomismo esencial*, expresa este magnífico texto: “*Tomás de Aquino es de toda la Cristiandad entera, (...) y sobre todo de esta cristiandad latina a que tenemos el honor y el riesgo de pertenecer*”. Y “*la Suma Teológica fue una de las más poderosas contribuciones a la culminación de la unidad occidental. Unidad que era idea antes de ser hecho. Cuando todo Occidente —desde Oxford a Mesina y desde Salamanca a Nuremberg— estudiaba la Suma sin pensar que Tomás era fraile o italiano o escribía en latín, existían valores superiores a esos instintos carniceros que nos encierran hoy en fronteras de montes o de ríos, de lenguas o de razas, para odiar o explotar más cómodamente a los que viven al otro lado... (...)*”¹⁰. En el segundo apartado (“Lo que es el autor”), enfatiza el Padre Castellani que “*Santo Tomás de Aquino es un milagro de la Providencia, nacido para llenar una misión intelectual que había de extenderse a todos los siglos...*”¹¹. Y define al Aquinense en un trazo maestro: Santo Tomás de Aquino “*infatigable devorador del SER, que es el alimento insaciable de la inteligencia, la vida más vida que hay en nosotros*”¹². Castellani, al analizar y estudiar el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, vio que lo primero que surge con evidencia incontestable es que para el Aquinate no hay nada que desee con más vehemencia el alma humana que el acceso a la verdad. Ello implica que toda su filosofía y su teología patentiza que el hombre, “hominizado” por su intelecto especulativo, que es lo más alto y perfecto que en él existe, se halla esencialmente ordenado por propia naturaleza a la verdad.

En el tercer apartado (**Lo que es la obra**), realiza una enjundiosa síntesis del tesoro doctrinal recibido por el Doctor Angélico, desde los primeros siglos del cristianismo, con los Santos Padres y la Edad Media heredera de esa “*enorme masa de ciencia sacra*” y que incluyendo la ciencia profana tenía “*como poderosos fermentos las reliquias de la filosofía pagana y la ardiente contradicción de la contemporánea especulación mahometana y judía*”, y ubica como hitos señeros a San Agustín, Aristóteles, Averroes y Maimónides, “*simbolizan el momento intelectual de la Alta Edad Media*”, siendo su culminación maravillosa la creación de la Universidad medieval.. Desarrolla luego extensamente el método “*tan natural como profundo de la ‘Universidad medieval’*” Y enfatiza Castellani que “*la flor de esa Universidad es la Summa del Aquinense*”¹³.

10 Leonardo Castellani, *Antepólogo* a la edición de la **Suma Teológica** del Club de Lectores, Buenos Aires, tomo I, pp. IX y X.

11 Ib. p. X.

12 Ib., p. XI.

13 Ib., p. XIII.

En el cuarto y último apartado (**Lo que no es la obra**), es una explicitación de lo que es realmente el tomismo esencial, ya que el Padre Castellani ubica la elaboración del Doctor Angélico es su auténtica dimensión. Así, expresa que *“Santo Tomás es un hombre a quien se le puede pedir mucho; pero siendo nada más que hombre no se le puede pedir todo (...) por ejemplo, que sea infalible; no se le puede pedir que resuelva explícitamente los problemas que en su tiempo no existían, la misma suprema elegancia intelectual en todas sus cuestiones”*¹⁴. Respaldao lo dicho, con brillantez y sentido común, Castellani señala la posición de Santo Tomás sobre el Dogma de la Concepción sin Mancha de la Virgen, a la que considera una opinión solamente y la menos probable; aquí Santo Tomás no lo vio claramente y Castellani lo explica: *“falla que Dios permitió quizá para que no presume un hombre, aunque sea un águila del pensamiento, contiene él solo el depósito de la revelación divina, que está prometido solamente al Cuerpo Total de la Iglesia viviente y perpetua”*¹⁵. Y explica el Ermitaño Urbano que *“todo filósofo, por inmortal que sea, está tocado de temporalidad. ¡No le pidamos a Santo Tomás que viva a la vez en el siglo XIII y en el siglo XX!”*¹⁶. Y con agudeza profunda, Castellani señala que Santo Tomás *“es de todos los siglos porque vivió a fondo su siglo XIII –lo vivió intelectualmente, que es la más alta manera de vivir-; pero no es de todos los siglos de la misma manera”*. Y ello en virtud de que *“su mente es tan arquitectónica, sus intuiciones tan profundas y penetrantes, su sistema tan vasto, coherente y flexible, que realmente fue en un momento TODA LA FILOSOFÍA y será por todos los siglos el representante quizá más completo de la Philosophia Perennis, de tal modo que no parece posible surja en lo filosófico prolongación o progreso alguno, que no sea posible injertar o integrar en ella”*¹⁷. Y culmina el Padre Castellani señalando que en Santo Tomás *“la filosofía no era (...) un depósito muerto de verdades definitivamente formuladas, como la tabla de multiplicar: ¡era una vida!”*¹⁸.

Quiero terminar este breve análisis del *Anteprólogo*, con lo que aprecio como intuición vital del Padre Castellani sobre Santo Tomás. Para Castellani, el Doctor Angélico *“no fue un filósofo solamente; y si fue un gran filósofo era porque estaba por encima de su misma filosofía (...) fue una especie de atleta intelectual (...) metido en el vivo foco de la*

14 Ib., p. XX.

15 Ib.

16 Ib. p. XXI.

17 Ib.

18 Ib.

vida religiosa política y social". Por ende, "en su obra maestra, pese a lo que pueda parecer, no hay nada de académico, nada de pura técnica y virtuosismo nada de repuesto o de sobre, ni mucho menos los abismos de ignorancia (...) no busca la sutileza por la sutileza (...) tiene demasiada sangre para no preferir a los sabios resúmenes o tibios compromisos el avalanche del propio pensar personal"¹⁹, centrado en su incondicional amor por la búsqueda incansable de la verdad.

El padre José María Iraburu, luego de señalar que Castellani fue uno de los más grandes escritores del siglo XX en lengua hispana, destacando su lenguaje, siempre lúcido y lleno de humor, y su incondicional ortodoxia, enfatiza su valentía para combatir a los más venerados ídolos de su tiempo, poniendo como ejemplo la crítica que Castellani hizo de Teilhard de Chardin (1881-1955). Y exige que se reconozca que hoy estamos urgentemente necesitados de la irreverencia bien documentada del lenguaje del Padre Leonardo Castellani ante *la manga de sabiazos* elevados en nuestro tiempo, frente al Magisterio apostólico, como grandes ídolos teológicos. Y para Iraburu, "el lenguaje que Castellani, estando él muy solo, emplea contra tantos falsos profetas venerados en su tiempo, y concretamente, contra la gnosis panteísta-evolucionista de Teilhard, es semejante al lenguaje de Cristo y de San Pablo contra letrados y fariseos. Y ése es el lenguaje que hoy queremos recuperar en la Iglesia católica. Tiene razón Castellani: *nos toman por memos*"²⁰.

Hace tiempo, escribí, luego de la lectura de un texto sobre el Padre Castellani, **creo en los "frutos de Castellani", que son sus discípulos, directos e indirectos, es decir, de relación personal o por la influencia de sus obras**. Esta frase considero que encierra una lección que fue constante en el Padre Leonardo: **fue un maestro auténtico, porque amó la verdad y supo transmitir ese amor, directa e indirectamente, oportuna e inoportunamente**. Castellani no se calló nada de lo que sabía y pudo hablar de lo que sabía, porque sabía en serio. Y por ello enseñó en serio.

Este era el Padre Castellani, *sacerdote, maestro e inspirador*. Y lo fue porque fue un auténtico **amante de la verdad y como tal, enemigo acérrimo de la idiotez**, que esconde el panegírico del error y la violencia de lo auténticamente humano, que es la inteligencia.

19 Ib. pp. XXIII y XXIV.

20 Padre José María Iraburu, *Reforma o apostasía, Capítulo 27, El lenguaje el Padre Castellani-Teilhard (en internet)*.

Solía citarnos dos frases, que son de una actualidad eterna; una de Kant: *Nunca discutas con un idiota. La gente podría no notar la diferencia*; la otra de Gracián, en *El Criticón: Los sabios mueren, los necios revientan*. Hay, pues, en el Padre Castellani, la más plena aplicación del “sentido común”, entendido como el camino que todo argentino y todo cristiano debemos transitar, que no es otro que **testimoniar a cristo testimoniando la verdad de las cosas, la verdad del mundo y la verdad del hombre**; testimonio que implica, pues, **ser servidores de la verdad, amándola y sabiéndola decir**, que es lo que hizo vitalmente nuestro querido Castellani. Y lo hizo desde su innegable **tomismo criollo y esencial**, que, como tal, expresa un compromiso vital personal y sin el cual su magnífica obra es incomprensible. Así se comprende lo expresado por el Ermitaño Urbano: *“Es no saber historia, ignorar por una parte el edificio estupendo de la Teología Católica, más sublime que la metafísica aristotélica y la ética platónica, que no son más que sus basamentos, arquitecturado bajo el sol de la Infabilidad, por mentes como Atanasio, Agustín y Tomás de Aquino; ignorar, por otra parte, la descomposición casi instantánea de la teología protestante en manos del libre examen, la carrera del ateísmo pasado por el protestantismo liberal y el racionalismo, que hacía retroceder espantada en 1833 al alma religiosa de Newman y la ponía sobre el rostro de Dios”*²¹. Y esta formidable afirmación, ratificatoria constante del actual magisterio de la Iglesia: *Al fin, la Teología no es más que el Evangelio con filosofía*²².

Hugo Alberto Verdera

21 Leonardo Castellani, *Castellani por Castellani*, Ed. Jauja, Mendoza, pp. 151-152. Homilía del Domingo Cuarto después de Epifanía, *La tempestad calmada*, de 1966.

22 Ib., *Un país de Jauja*, p.213.